EL TEATRO

V. GABIRONDO Y E. ENDERIZ

MADAME BUTTERFLY

AGAPITO GA
ENCUADERNADOR
Conde de Almodovar
VALENCIA

50 CENTIMOS

PRENSA MODERNA

EL TEATRO
REVISTA SEMANAL
AÑO II 20 FEBRERO 1926 NÚM. 21

D. Gabirondo
E. Endériz

MADAME BUTTERFLY

DRAMA EN TRES ACTOS

ESTRENADO EN EL TEATRO DE APOLO,
DE VALENCIA
EL 18 DE MAYO DE 1922.

PRENSA MODERNA
MADRID

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Colonia de lilas

POR

José F. del Villar

PORTADA DE

I. DURÁN

CARICATURA DE

SIRIO

IMP. IÁÑEZ HERMANOS
NORTE, 21. - MADRID

GABIRONDO Y ENDÉRIZ

64872R
862.8
T257
no. 2/25

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Mariposa, gheisa (japonesa).....	*Carmen Oliver Cobeña.*
Susuki, sirvienta de Mariposa (japonesa)	*Juana Cáceres.*
Kate, esposa de Pinkerton (americana)	*Isabel Roldán.*
Ráfaga Ligera, criada de Mariposa (japonesa).....	*Soledad Domínguez.*
Pinkerton, teniente marino americano	*Luis S. Torrecilla.*
Sharpless, cónsul americano.....	*Víctor Codina.*
Goro, logrador de voluntades (japonés)	*Fernando Montenegro.*
Príncipe Yamadori (japonés).....	*Roberto Samso.*
Un bonzo, sacerdote japonés.....	*Francisco López Silva.*
Rayo, criado de Mariposa (japonés)	*Luis de Sola.*
Comisario imperial (idem).....	*Manuel Chávarri.*
Subjefe del Registro (idem).....	*José González Castro.*
Dolor, hijo de Mariposa (un niño)	*N. N.*

Gheisas, parientes, amigos, bonzos, portafaroles, etc.
La acción, en Nagasaki (Japón).
Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/madamebutterflyd2125gabi

ACTO PRIMERO

Interior de una casa japonesa. Al foro, galería de cristales, por la que se ve el jardín perfectamente, y a lo lejos, el mar. Planta baja. Una puerta al foro, que da al jardín. Puertas laterales. Al levantarse el telón entran Ráfaga Ligera y Rayo, cada uno por una lateral.

ESCENA I

Ráfaga Ligera y *Rayo.*

RAFA. ¿Hay algo más sobre la mesa, Rayo?
RAYO. Nada, Ráfaga Ligera.
RAFA. ¿Se levantaron los invitados?
RAYO. Se levantaron.
RAFA. ¿Qué dicen?
RAYO. Hacen elogios de Exhala Aromas, nuestro cocinero.
RAFA. Tiene unas manos divinas.
RAYO. Y ellos, unos dientes largos.
RAFA. Los manjares eran exquisitos.
RAYO. Manjares de boda. El comisario imperial está muy contento.
RAFA. Es un buen negocio.
RAYO. Y el *saki* era sabroso. Copa tras copa ha bebido sin cesar. ¡Qué estómago el suyo!
RAFA. Imperial.
RAYO. El subjefe del Registro le acompañaba.
RAFA. Es necesario para la ceremonia.
RAYO. Y para animarse en las libaciones. Han consumido ellos solos dos docenas de botellas.
RAFA. Más listas tendrán las cabezas para su trabajo.
RAYO. ¿Quién lo sabe? El *saki* alegra en pequeñas cantidades, pero idiotiza en grandes.
RAFA. Ten quieta la lengua, Rayo.

RAYO. No nos oyen. Ahora están admirando al novio.
RAFA. Es bello como un sol.
RAYO. Eso dicen las mujeres; pero yo creo que Mariposa hubiera encontrado en el Japón compañero más rico y más guapo.
RAFA. Eso dicen los hombres. Es envidia.
RAYO. No lo creo. A Mariposa la han pretendido grandes príncipes.
RAFA. Pero el corazón de nuestra dueña se ha entregado al extranjero.
RAYO. O la ha entregado Goro.
RAFA. Goro ha vendido su cuerpo, pero el marino ha enamorado su corazón.
RAYO. El corazón de la mujer es como la alondra: se va a lo que brilla, y el de Mariposa se ha ido al uniforme del extranjero, que tiene oro en los galones.
RAFA. También nuestros príncipes lo tienen.
RAYO. Pero son como nosotros, y el extranjero brilla de distinta manera en este país.
RAFA. Estás influído por las conversaciones de la envidia, Rayo. Nuestra dueña está enamorada del extranjero.
RAYO. Eso no lo dudo; pero yo hablo de la causa del amor. *(Entra Susuki.)*

ESCENA II

Dichos y *Susuki*, que entra por la izquierda.

SUSU. Vosotros no debéis de hablar de nada. Sois dos charlatanes.
RAYO. Es día de boda, Susuki.
SUSU. Pero no día de murmuraciones.
RAFA. Riño a Rayo, que no cree en el amor.
RAYO. Creo en el amor, porque amo; pero ¿no te parece a ti también, Susuki, que un extranjero no le conviene a Mariposa?
SUSU. Nadie sabe lo que le conviene. Esto depende de la voluntad soberana de nuestros dioses.

RAFA. ¿Y los dioses patrios permiten una boda con un extranjero?

SUSU. No lo sé.

RAYO. Si me guardáis el secreto, os lo diré.

RAFA. Te lo guardaremos.

RAYO. Mariposa ha renegado de nuestros dioses.

RAFA. ¿Eh?

SUSU. ¿Tú qué sabes? ¿Cómo te atreves a proferir esas palabras?

RAYO. Lo sé, Susuki; me lo han dicho... Y al oírlo pensé que los dioses iban a castigar la traición de Mariposa.

SUSU. ¿Y quién eres tú para pensar nada? Nuestra dueña puede obrar como le plazca, sin nuestro consentimiento.

RAYO. Lo sentí mucho.

RAFA. ¡Lo que ha dicho! ¡Lo que ha dicho!

SUSU. ¡Silencio, Ráfaga Ligera! Si dices una palabra de lo que has oído, te clavo una docena de alfileres en la lengua; y tú, sapo, si vuelves a escupir tu saliva venenosa, te hago meter en el cepo. A vuestro trabajo. Dad gracias a que es día de boda y no quiero amargar las horas felices de Mariposa. Pronto, a la labor. *(Vanse derecha Ráfaga Ligera y Rayo. Entran por lateral izquierda Pinkerton y Goro.)*

ESCENA III

Susuki, Pinkerton y *Goro.*

PINK. ¿Qué sucede, Susuki?

SUSU. Nada, señor; riño a los criados.

GORO. Es día alegre, Susuki.

SUSU. Para ti.

GORO. Y para ti, y para todos. La alegría de las alturas desciende a los llanos. El sol sale para todo el mundo.

SUSU. Pero en el mundo existen lugares sombríos que nunca besa el sol.

GORO. Te hace falta novio, Susuki.

SUSU. De los que tú proporcionas, no los quiero.
GORO. Los tengo de todas clases.
SUSU. Guárdatelos.
GORO. Algún día te dará libertad tu dueña, y tú eres guapa. No te buscaré un príncipe, pero hay maridos modestos.
SUSU. Eres un desvergonzado.
GORO. Tengo que tratar con vosotras.
SUSU. Aparta.
GORO. Como gustes. Me mandas, obedezco. Soy atrevido de lengua, pero humilde.
SUSU. Y malo en acciones.
PINK. *(Acercándose.)* ¿Discutes, Goro?
GORO. Convenzo a Susuki.
SUSU. No lo creas, señor. Es un mal sujeto. Le aborrezco.
GORO. No tiene términos medios Susuki. Pero es muy amable. Me atiende.
SUSU. Si el señor me lo permite, me retiro.
PINK. Vete, Susuki.
GORO. No olvides mis palabras. Eres muy bella. *(En secreto.)* Si tú quisieras, limándote un poco, serías gheisa.
SUSU. ¡Quita!
GORO. Hay en ti buen material. *(Mutis Susuki izquierda.)*

ESCENA IV

Pinkerton y *Goro.*

PINK. ¿Aun no has terminado el negocio de mi matrimonio, y ya vuelves a tu trabajo?
GORO. Para mí ese asunto está resuelto, señor.
PINK. Pero la boda no está hecha.
GORO. No tardará mucho, aparte de que no depende de mi voluntad la ceremonia.
PINK. Tienes razón, gran logrador de voluntades.
GORO. Le juro por mis dioses, gran señor, que en esta unión mi trabajo ha sido pequeño. Usted ha interesado el corazón de Mariposa.

PINK. No te burles.

GORO. Le aseguro que su mirar ha sido acerada flecha que le atravesó el delicado corazón. ¡Y qué guapa es!

PINK. Y tú qué astuto.

GORO. Es elogio inmerecido. Toda la gloria del triunfo es de usted. Toda mi voluntad para amañar las ajenas hubiera sido inútil en este caso si el amor no facilita mis deseos.

PINK. El amor y el oro.

GORO. ¡Oh, el oro! Despierta mis facultades como un néctar soberano. Tiene el oro, señor, virtudes desconocidas, propiedades ignoradas, que ejercen un poderoso influio sobre las almas; pero todo su poder se estrella ante el corazón de Mariposa.

PINK. No te creo. Eres tan adulador como pícaro.

GORO. Pues ahora hablo con toda la verdad puesta en las palabras.

PINK. Será tan poca que no la noto.

GORO. Es toda la que poseo, y como pocas veces la he usado, poseo mucha. Confieso que mil veces mis mañas puestas al servicio del oro atacaron a Mariposa, pero ella se me resistió, venciéndome. Estas derrotas me han costado grandes sufrimientos morales y físicos, pero me enseñaron una verdad.

PINK. Será buena cuando tan cara la pagaste.

GORO. Vale poco para el mundo, pero mucho para mí, porque me evita nuevas torturas.

PINK. Dila.

GORO. He aprendido que en todo el Imperio del Sol naciente sólo resiste al oro una persona: Mariposa.

PINK. Tu sabiduría me encanta.

GORO. No me cree usted pensando que le adulo, pero sepa que es tan verdad, como que he pasado varias semanas en los cepos, he perdido mucho oro y he ganado muchas canas. Por eso, con la experiencia, evitaba nuevas penalidades. Si un príncipe enamorado me hablaba de esta mujer, me fingía enfermo.

PINK. Y, sin embargo, aceptaste mi encargo.
GORO. Porque usted ni es príncipe japonés ni conoce nuestras costumbres.
PINK. Bonita observación. No esperaba menos de ti.
GORO. Esto y los cien dólares ofrecidos me animaron. Los traje de visita, los presenté a Mariposa, y volví una vez más con mis cargas, seguro de mi fracaso. Figúrese usted cuál sería mi asombro cuando ella, después de oírme, me dice: "Goro, esta vez te escucho con agrado. Estoy enamorada de tu extranjero."
PINK. ¿Eso te dijo?
GORO. Las mismas palabras. Corrí a su lado, le conté lo sucedido y... hoy es la boda. *(Entra por la puerta del foro Sharpless.)*

ESCENA V

Dichos y *Sharpless.*

SHAR. ¡Demonio! Hace falta un impulso de cañón para subir hasta aquí.
PINK. ¡Amigo Sharpless!
SHAR. ¡Maldita cuesta! Bien podías tener un automóvil a disposición de los amigos.
PINK. ¿Un automóvil en estas tierras, amigo Sharpless?
SHAR. O un ferrocarril... ¡Diablo! Desde la capital hasta esta casita hay dos kilómetros.
GORO. Se suben fácilmente, señor.
PINK. Así lo creo...
SHAR. ¿Así lo crees? En alas del amor es posible... O en alas del interés, como ese infernal Goro.
GORO. Es usted muy bondadoso, señor.
SHAR. ¡Soy un rayo!... ¡Vaya un capricho, el de venir a casarse a estas alturas!
PINK. Los nidos están en las copas de los árboles.
GORO. Y el sol es más brillante en las cimas.
SHAR. ¿Y el oro, dónde?
GORO. En todas partes, señor. Donde esté, allí brilla.
SHAR. Anda, hipócrita, tráeme un refresco.

GORO. Obedezco humildemente. Mi alma es suya.
SHAR. Del diablo.
GORO. Es usted la bondad de los cielos. *(A Pinkerton.)* ¿El señor desea algo?
PINK. Otro refresco. Vete.
GORO. Volando en alas de la voluntad. *(Se va Goro, que vuelve en seguida, con los refrescos, que sirve.)*

ESCENA VI

Pinkerton y *Sharpless;* luego *Goro.*

SHAR. ¿De modo que está usted decidido a dar fin a la comedia?
PINK. Del todo. Estoy encantado con las costumbres de este país exótico. He adquirido esta casita, que parece un castillo de naipes, por novecientos noventa y nueve años, con la facultad de rescindir el contrato mensualmente.
SHAR. Y en ella va usted a contraer matrimonio.
PINK. Al uso japonés también. Con la facultad de rescindir el contrato matrimonial cuando me plazca. Son caprichosas las leyes japonesas.
SHAR. Pero el corazón es muy distinto a las leyes.
PINK. No tema usted por el mío. No ha interesado en este capricho de hombre americano ni uno de sus latidos.
SHAR. Más vale así. ¿Pero quién le asegura que con el tiempo no quedará usted aprisionado en los hechizos de esa Mariposa?
PINK. Mi voluntad, que sabe sobreponerse a todos los hechizos. Y le aseguro que son muchos y soberbios los de mi gheisa. Es soberanamente hermosa.
GORO. *(Que ha entrado y sirve los refrescos.)* Como un rayo de luz, señor. Rosa más fresca, aroma más delicado, gracia más exquisita, no se encuentra en todo el Imperio. Es la gloria hecha mujer.
SHAR. Tenga usted cuidado, Pinkerton.

GORO. Y sólo ha costado cien dólares. Si usted desea otra por el estilo, puedo servirle, señor. Poseo muchas, graciosas, flexibles, divinas. Las mujeres que yo ofrezco a los extranjeros son la esencia de las bellezas de mi país.

SHAR. Te conozco, Goro, y te creo muy capaz de seducir a los extranjeros.

GORO. No hay engaño, señor. Entrego la primavera de la vida a cambio de un poco de oro; las flores más hermosas del jardín de mi patria.

SHAR. Pareces una sirena.

GORO. ¡Oh, si usted conociera a Mariposa, otro sería su pensamiento! El aura no acaricia más dulcemente que su voz.

PINK. Anda, Goro, dila que venga para que la conozca mi amigo.

GORO. Con toda el alma. Ha de deslumbrarle. Es más hermosa que un jardín. *(Vase izquierda Goro.)*

ESCENA VII

Pinkerton y *Sharpless.*

PINK. Tiene razón ese desgraciado. Es una belleza única entre las bellezas de este país. Nunca he visto una figulina más perfecta, una mujer más delicadamente bella. Da una impresión de fragilidad, de dulzura, que encanta.

SHAR. Y le ha seducido.

PINK. No lo niego. Me han dominado sus encantos, pero sin la fuerza de la pasión.

SHAR. Vamos, un capricho.

PINK. Muy cierto.

SHAR. Pero suficientemente fuerte para encadenarle.

PINK. Por algún tiempo.

SHAR. ¡Pobre Mariposa! La quiere usted cortar las alas.

PINK. Quiero recrearme en los esplendores de su oro.

SHAR. Es un crimen.

PINK. Muy humano siempre, y muy permitido aquí.

SHAR. Conformes; pero yo, que concibo todas las

grandes locuras, esta de su matrimonio no me la explico.

PINK. Es fingido.

SHAR. Para ellas, muy serio, y, por consiguiente, digno de nuestros respetos.

PINK. Amigo Sharpless, déjese de ideas lúgubres que no encajan en el marco risueño de este acto que ha de ser mi felicidad por unos días, y brindemos.

SHAR. Brindemos. ¡Por su futura familia!

PINK. Por el día en que me case en serio con una bella americana.

SHAR. Eso ya es más lógico.

PINK. Lo absurdo me enamora. Tiene el encanto doble de lo irreal alcanzado.

SHAR. Pero existen hechos repudiables...

PINK. Se toma la felicidad donde se encuentra. La vida es egoísta y las acciones son buenas siempre que nos proporcionen un placer.

SHAR. Linda teoría.

PINK. La real. Sharpless, riámonos. Whisky en la copa, besos en los labios y alegres pensamientos en la imaginación. *(Viendo a Mariposa, que entra por lateral izquierda.)* Mi futura.

ESCENA VIII

Dichos y *Mariposa.*

SHAR. Lindísima...

MARIP. Señor, mi alma agradece su presencia.

PINK. El cónsul americano en Nagasaki. Mi esposa.

MARIP. Muy dueño mío.

SHAR. He querido presenciar el feliz enlace de mi compatriota, y me he atrevido a molestarles con mi presencia.

MARIP. Su presencia es tan grata para nosotros, como para la flor el blando susurro de la brisa. El amigo de mi marido es mi amigo.

SHAR. Es usted encantadora, Mariposa. Hará feliz a Pinkerton.

MARIP. Si la dicha estriba en los deseos, sus horas serán dichas que le abracen.

PINK. ¿Para qué más dichas que su presencia? Véala usted, amigo mío. Jamás miraron ojos humanos a flor más hermosa.

MARIP. Si fuera tu deseo, colores a la aurora, esencias a las flores y gorjeos a los ruiseñores les pediría para ti, mi amado...

SHAR. Y aurora, flores y pájaros, al oírla, le brindarían sus galas.

PINK. Posees bastantes para encadenarme.

MARIP. ¿Por toda la vida?

PINK. Por la vida toda, que a tu lado ha de ser brevísima.

MARIP. Te creo, te creo porque me repite el corazón tus palabras y éste no puede engañarme. ¡Qué feliz soy, señor! El gozo inunda mi alma, y la vida entera me acaricia... y quisiera devolver estas caricias con besos de mis labios al amado... Oh, perdón, acaso he sido imprudente.

PINK. ¿Por qué, Mariposa? Sharpless sabe amar y comprende y disculpa tus anhelos.

SHAR. ¿Perdonar sus ingenuidades, que son gracias? ¿Por qué? Las admiro.

MARIP. Es alegría, y ésta es tan atrevida... Retoza por las venas, se asoma a los ojos y, charlatana, brota por los labios.

PINK. Y arrulla, acaricia y besa. *(Goro se asoma por lateral izquierda y se sonríe.)*

ESCENA IX

Dichos y *Goro.*

GORO. Señor, todo está despachado para la ceremonia.

PINK. Está bien, Goro. Ahora vamos.

SHAR. Antes permitidme que yo lo examine.

MARIP. Es usted el amo.

SHAR. *(Aparte a Pinkerton.)* Felicito a usted, teniente Pinkerton, por su próximo enlace...; pero, ¡ay

si ella lo toma en serio!... *(Vase con Goro por la izquierda.)*

ESCENA X

Mariposa y Pinkerton.

PINK. Se acerca el momento, Mariposa.

MARIP. Soy feliz, mi amado.

PINK. La dulzura de tus brazos aprisionará mi cuello, como tus gracias aprisionaron mi corazón.

MARIP. Seré tu esclava, y en obedecerte estará mi vida entera. Viéndote feliz, seré dichosa.

PINK. Esclava, no; mi igual, mi compañera, mi amada.

MARIP. A tus pies.

PINK. No; sobre mi corazón. Quiero que me mires frente a frente, a los ojos, para que en ellos leas la ventura que ha de mecer mi alma.

MARIP. Háblame, amado, háblame, que tus palabras me acarician, me besan, me enloquecen; háblame, que su ritmo acelera el latir del corazón y me embelesa como el gorjeo de los pajarillos. ¡Si supieras qué feliz soy! Ahora puedo llamarme mariposa, porque vuelo por el jardín inmenso de un mundo glorioso, todo flores.

PINK. Es el mundo del amor que se abre en caricia.

MARIP. En un abrazo volaremos.

PINK. ¡Para siempre!

MARIP. Para siempre, sí... Para una vida y una eternidad. *(Pausa.)* Amado, que la realidad no destroce nuestros sueños; que el frío del desengaño no hiele nuestros pechos, que la inconstancia no nos hiera... No, no lo digo por ti...; por mí tampoco...; por nada...—¡Qué sé yo!—Es tan egoísta la dicha y tan larga la vida... y tan falso el corazón... Me moriría...

PINK. ¿Por qué has de pensar en lo incierto, Mariposa? No te entristezcas. ¿Qué nos importa el mañana, si el hoy es alegre como una primavera? Ríe, sé feliz sin pensamientos negros.

MARIP. Sí, soy feliz, mucho. Estoy contenta. Lloro por

eso... De felicidad. También río... Es el arco iris de la ventura: lágrimas y risas...

PINK. Ríe... Así me gusta verte: como una mariposa espléndida que pone el oro de sus alas en los rayos del sol.

MARIP. Así seré, porque tú lo deseas. Perdóname esta debilidad. Es mi corazón que salta dentro del pecho en una alegría, hasta hacerme daño. Era tan grande mi sueño, que al verlo realizado me espanta. Y siendo realidad, al verme junto a ti, dudo. Nos separa...

PINK. No nos separa nada, Mariposa; porque nos une el amor.

MARIP. ¿Y tu patria?

PINK. Desde hoy será la tuya.

MARIP. ¿Y tu familia?

PINK. Será de los dos.

MARIP. ¿Me querrán ellos, al verme de otra raza?

PINK. Te quiero yo, y mi amor se impone a todo razonar.

MARIP. ¿Cuando la obligación te llame a otros países no te olvidarás de tu Mariposa?

PINK. Nunca.

MARIP. ¿Cuando tu patria te llame a su suelo?

PINK. Iré, para volver con más ansias, con más amor, con más deseos, a mirarme en tus ojos, a verme retratado en la inmensa negrura de tus pupilas, donde veo tu alma temblorosa; a sentirme abrazado por la dicha de tus brazos, a que me bese la gloria de tu boca.

MARIP. ¡Mi amado!

PINK. No nos separará nada ni nadie. Nuestras almas, fundidas en un abrazo, han hecho de sus vidas una, como un sueño glorioso.

MARIP. Y yo...—me vas a perdonar, pero he querido complacerte—pensé que nuestras religiones eran un obstáculo, y abandoné la mía.

PINK. ¿Tú?

MARIP. Sí... Ayer fuí a vuestra misión y abracé la religión de tu patria.

PINK. ¿Pero si no la conoces?

MARIP. Sí... la conozco. Amándote, he aprendido a amarla.

PINK. ¿De veras?

MARIP. Cierto... Mira... Estas pequeñas figuras son las almas de mis ascendientes, según mis antiguas creencias, y ya he dado orden para que las oculten.

PINK. Si yo respeto esas reliquias, Mariposa.

MARIP. Pero no crees en su virtud. Ahora, tampoco yo.

PINK. ¿Y aquí qué tienes?

MARIP. Un presente que el Mikado hizo a mi padre. Un sable de afilada hoja. Con esto... *(Hace mención de abrirse el abdomen.)* Ahí está Budha, pero lo retiraré.

PINK. Déjalo, Mariposa. Se colocó cumpliendo mis órdenes, dadas en mi deseo de complacerte.

MARIP. ¡Qué bueno eres!

PINK. Más quisiera ser para merecerte.

MARIP. ¿A mí? ¿He soñado yo ventura mayor que la de mirarme en tus ojos? *(Vanse abrazados por lateral izquierda. Entran derecha Rayo y Ráfaga Ligera.)*

ESCENA XI

Ráfaga Ligera y *Rayo.*

RAFA. *(Entrando.)* ¡Rayo!

RAYO. *(Entrando.)* ¡Ráfaga Ligera!

RAFA. ¿Preparamos el *saki?*

RAYO. Yo enciendo las luces.

RAFA. Yo traeré botellas. *(Vase Ráfaga, derecha.)*

RAYO. *(Encendiendo luces.)* Me ha llamado sapo Susuki porque digo la verdad. Que los dioses se lo tengan en cuenta. Mariposa la buena, Mariposa la santa, ni es buena, ni es santa: reniega de su religión y se casa con un extranjero. *(Vuelve Ráfaga.)*

RAFA. ¡Rayo! Ya traigo las botellas.

RAYO. Déjalas en su sitio. Yo enciendo los faroles.

Brillará la casa como un oro. La luz es hermosa, como obra de los Dioses.

RAFA. *(Indicando la puerta izquierda, obsesionado por la curiosidad.)* Rayo, ¿miramos?

RAYO. Miramos.

RAFA. Sin murmurar.

RAYO. No murmuro. Susuki ha mentido. Mariposa ha abrazado la religión de su marido.

RAFA. Es nuestro amo, calla. *(Se acercan a la puerta lateral izquierda.)*

RAYO. Callo... *(Comentando.)* Ya lee el comisario el acta matrimonial.

RAFA. El subjefe del Registro, escribe.

RAYO. Son dos orgullosos. Serán castigados. El cielo castiga la insolencia.

RAFA. *(Por Rayo.)* Y la maledicencia.

RAYO. ¿Lo dices por mí? Digo las verdades. Susuki miente. Es la criada favorita y defiende a la dueña. Los Dioses castigan la mentira y la vanidad. Susuki es vanidosa porque es la favorita.

RAFA. ¿Quieres callarte? Si Susuki te oye te llevará al cepo por charlatán.

RAYO. Se castiga la verdad; triunfa el engaño. La vida es una perpetua mentira.

RAFA. ¡Qué feliz es Mariposa! La alegría brilla en sus ojos.

RAYO. Como brilla la luciérnaga en la oscuridad: para venderse.

RAFA. La emoción pone temblores en su cuerpo de rosa.

RAYO. O el miedo. Nunca la alegría es completa. En los momentos más dichosos se tiembla por los desconocidos que les preceden. Ante el hombre, es misterio el porvenir, y las almas tiemblan.

RAFA. ¡Calla!

RAYO. Callaré. También en tus oídos hacen daño las verdades. Es condición humana negar la evidencia.

RAFA. Preparemos el *saki*, que ya vienen. *(Entran todos. Se sientan en almohadones, excepto Pinkerton y Sharpless.)*

ESCENA XII

Mariposa, Susuki, Pinkerton, Sharpless, Goro, el *Comisario,* el *Subjefe* y *Criados.*

SUBJE. ¡Felicidades!
COMI. Que los Dioses los colmen de bendiciones.
GORO. Que el manto azul del firmamento se tienda amoroso, con todas sus venturas, sobre vuestras cabezas.
MARIP. Gracias, señores, gracias.
RAFA. Qué triste quedó Mariposa.
SUSU. Plegó sus alas en el dulce ensueño.
GORO. Parece un blanco lirio que suspira.
SUSU. Es la gloria que tiembla.
RAFA. Es un destello que nace.
RAYO. Es la vida, que despierta.
COMI. *(Brindando.)* Por la felicidad del extranjero y Mariposa.
SUBJE. Por su felicidad eterna.
SHAR. A su salud, Pinkerton.
COMI. A la de todos.
PINK. Que se den nuestros vasos el primer beso, Mariposa.
MARIP. En él va mi alma, amado. Es tuya.
GORO. Vivan los novios.
TODOS. ¡Vivan! *(En el foro preséntase el Bonzo acompañado de otros sacerdotes y criados, portafaroles. Expectación.)*

ESCENA XIII

Dichos, Bonzo, Sacerdotes y *Criados.*

BONZO. ¡Los malos espíritus están con vosotros! Es la alegría de las sombras infernales la que se ha apoderado de vuestros cuerpos. Vuestras almas, avergonzadas, lloran, en tanto que ríen vuestras bocas pecadoras.
PINK. ¿Quién es este hombre?
SHAR. Un bonzo, sacerdote de este país.

BONZO. ¡Mariposa! Has renegado de tus Dioses, y los Dioses te maldicen...

MARIP. ¡Ay!

TODOS. ¡Maldita! *(Todos los japoneses se apartan de ella, refugiándose en el foro. Mariposa cae al suelo.)*

BONZO. Maldita, sí, como mujer impura.

PINK. ¡Mariposa!

BONZO. No la toques, extranjero. Es una perjura. Su alma negra como el pecado, como todos los pecados; como la traición y la vileza. Su cuerpo es nido de todas las sierpes infernales que la mordisquean el corazón; y su pensamiento una siniestra lechuza que repite en sus oídos: "¡Perjura! ¡Perjura! ¡Perjura!"

SUSU. ¡Basta! ¡Basta!

PINK. ¡Atrás, villano!

BONZO. ¡Extranjero! Soy un ministro de los dioses: soy su representante en la tierra: ¡respétame! ¡Mariposa: sobre tu cabeza pecadora caerá el castigo más terrible! En nombre del cielo te maldigo. ¡Que el extranjero te abandone y te veas despreciada y envilecida; que el fruto de ese amor pudra como las manzanas caídas del árbol!

PINK. ¡Miserable! Sal de esta casa si quieres que respete tus canas. ¡Pronto! Que no se abra tu infamante boca para pronunciar otra palabra. ¡Atrás!

BONZO. Me voy... Y conmigo todos los que crean en los dioses. *(Desde la puerta.)* ¡Ah, Mariposa! *(Sale. Le siguen todos, excepto Susuki, Pinkerton, Sharpless, Ráfaga Ligera y Rayo. Susuki, de rodillas, ante el Budha, reza; Pinkerton consuela a Mariposa, caída en el suelo; Sharpless sigue hasta el foro a los que salen, y Ráfaga Ligera y Rayo quedan temerosos en un rincón.)*

ESCENA XIV

Mariposa, Susuki, Pinkerton, Ráfaga Ligera y *Rayo*, en escena; *Sharpless*, en el jardín. Lejos se oye la voz del *Bonzo*.

PINK. *(Se arrodilla al lado de Mariposa, que está en el suelo.)* ¡Vida!... *(Mariposa tiembla.)* El cielo bendice tu amor y tu sacrificio, como ha de bendecir los frutos sagrados de esta unión. El amor es santo: es una oración que nace en el pecho y al cielo se eleva. No creas en esas palabras espantosas... Las dicta la intransigencia.

MARIP. Tengo miedo.

PINK. Mis brazos te protegen, mi pasión te defiende.

BONZO. *(Fuera.)* ¡Ah, Mariposa!

PINK. La impotencia ruge sus iras... Es más fuerte el amor. Nada temas.

MARIP. Contigo, no; sin ti, me moriría.

PINK. Tuyo soy para siempre... Ven a mis brazos... Tú, mi flor lozana, no debes troncharte humillada.

BONZO. *(Fuera.)* ¡Ah, Mariposa!

PINK. No oigas... Atiende mis palabras que te arrullan; cierra los oídos al mundo; vive para mí.

MARIP. Para ti, sí. *(Volviéndose.)* Susuki.

PINK. Reza... Cree en los dioses.

MARIP. ¡Susuki!

SUSU. Imploraba por ti, Mariposa.

MARIP. Nada temo, Susuki. No creo en vuestros dioses. Creo en el de mi marido... *(A él.)* En el tuyo... ¿Es poderoso, verdad? El vendrá en mi ayuda; él protegerá mi amor... Mi amor sólo... La vida sin ti ¿para qué la quiero?

PINK. El protegerá la santidad de nuestros amores.

MARIP. Gracias... *(En transición, susurrando a sus oídos.)* ¡Vete!... El amigo te espera... No me olvides.

PINK. Te llevo en el alma. Vuelvo. *(Vase hasta el jardín, donde se ve a Sharpless, y desaparecen los dos.)*

ESCENA XV

Dichos, menos *Pinkerton* y *Sharpless*.

MARIP. ¡Susuki! Mi túnica blanca. *(Vase Susuki.)* ¡Rayo! Ráfaga Ligera... Apagad las luces, cerradlo todo... Descansad. *(Los criados apagan las luces y cierran todo, menos el ventanal del foro, por donde entra la luz de la luna, que ilumina la escena.)*

RAYO. Que los dioses te protejan.

RAFA. Que la felicidad te abrace.

MARIP. Adiós. *(Vanse Ráfaga Ligera y Rayo.)*

ESCENA XVI

Mariposa y en seguida *Susuki*.

MARIP. Palpita mi corazón como un palomo herido; tiembla el alma ante el misterio del amor, como una estrella en la noche... *(A Susuki, que entra.)* Ven, Susuki. Pon tus dedos frágiles sobre mis galas. No vaciles.

SUSU. *(Entra con una túnica blanca, en la mano. Mientras habla, desnuda a Mariposa para vestirla con la túnica que trae.)* Pienso en lo desconocido.

MARIP. Es la felicidad. Se anuncia con destellos, que son temblores... Surgirá grandiosa.

SUSU. *(Desnudándola.)* Es más hermoso tu cuerpo que la flor en mayo.

MARIP. Más hermoso quisiera tenerlo.

SUSU. Eres perfecta, como obra de los dioses.

MARIP. Así me ha soñado el corazón de un hombre.

SUSU. Tus senos parecen hechos con pétalos de lirios.

MARIP. Los quisiera como su ilusión los forja.

SUSU. *(Poniéndole la túnica blanca.)* Si sabe amar serás feliz.

MARIP. Lo seré, porque me ama.

SUSU. Mariposa. Si mi voluntad bastara, sobre tu

frente regia, ahora pálida como un pétalo misterioso, colocaría la corona de la gloria. La mereces. Que te haga tan dichosa como te deseo. Que todas las venturas tejan el oro de tus días, sin una mancha.

MARIP. Soy dichosa, Susuki: creo en mi felicidad... Que los dioses te protejan. Es la hora suprema del amor.

SUSU. Es la hora del misterio... *(Vase por la izquierda, cerrando la puerta tras de sí.)*

ESCENA ULTIMA

Mariposa y luego *Pinkerton.*

MARIP. *(Pausadamente se dirige al ventanal, donde queda en éxtasis. Luego habla.)* ¡Amor! ¡Dicha! ¡Ventura! ¡Realidades rosadas! ¡Flores magníficas...! ¡Soñar entre los brazos amados...! Vuela, alma, en el azul intenso de la noche... ¡Vuela! *(Pausa. Suspira. Pausadamente llega hasta un almohadón central. Se sienta, y mirándose en un espejito, se arregla el cabello. Por el foro entra Pinkerton, que se acerca a ella y arrodillándose a su lado dice:)*

PINK. *(Dulcemente.)* ¡Mariposa! *(Ella tiembla, y se inclina a él.)* ¡Mi Mariposa...!

MARIP. *(En un desfallecimiento.)* ¡Tuya soy...! *(Se funden sus bocas en un beso. Lentamente sae el*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

Un salonciillo blanco y claro. Tiene un ventanal al foro, por el que se ve el puerto, en toda su extensión, perfectamente—se recomienda especial cuidado en que la entrada del mismo se cuide mucho—. Se supone que la habitación está en un primer piso de la casa. Una puerta al foro derecha y dos laterales. Sobre un mueble una imagen de Budha.

Al levantarse el telón, las ventanas están cerradas, y la habitación en una semioscuridad. Mariposa, echada sobre un almohadón, inmóvil y pensativa. Susuki reza ante la imagen de Budha

ESCENA I

Mariposa y *Susuki.*

SUSU. *(Rezando.)* ¡Señor! ¡Señor! Protege a Mariposa; que el extranjero, su marido, vuelva a su lado: no permitas que el olvido eche sus sombras sobre la mente de aquel hombre... No nos abandones...

MARIP. ¿Por qué ha de abandonarnos mi esposo, Susuki?

SUSU. Hace tres años que se fué, Mariposa.

MARIP. Es militar y se debe a su patria.

SUSU. Bien pudo comunicarte nuevas.

MARIP. Los corazones amantes, cuando temen que las nuevas pueden destrozar al otro querido, guardan silencio, prefiriendo sufrir ellos.

SUSU. Y haciendo sufrir al amado el mayor dolor: el de la incertidumbre.

MARIP. ¿Por qué hablas así, Susuki?

SUSU. Porque temo una desgracia definitiva. Se fué prometiendo su regreso para la siguiente primavera, y tres veces hemos visto embellecerse el campo.

MARIP. Lo esperaré toda la vida.

SUSU. Y moriremos de hambre. Tus joyas y tus galas han pasado a manos usureras.

MARIP. ¿Y qué me importa, si mi cuerpo se conserva puro?

SUSU. ¿Por qué no imploras a nuestros dioses?

MARIP. Confío más en los dioses americanos que en los nuestros. Aquéllos pueden influir en el corazón de mi esposo; éstos no.

SUSU. Pero éstos pudieran salvarte de la ruina.

MARIP. Sólo ha de salvarme él; ¿lo oyes, Susuki?; sólo él. En él espero, en él confío. Me juró amor eterno y creo en su palabra.

SUSU. Todos los hombres lo juran y son falsos sus juramentos.

MARIP. ¿Qué sabes tú? ¿Cómo puedes hablar de mi marido en esa forma?

SUSU. Porque es extranjero, y jamás se ha visto en el Japón que un marido extranjero vuelva al nido abandonado.

MARIP. ¡Calla! Mi marido no es como todos. Me prometió volver y volverá. No mentía nunca. ¡Si tú lo hubieses oído! Le salían las palabras del corazón, como los aromas brotan de los pétalos. Eran sus caricias trozos del alma, y cuando se pone ésta al servicio del amor, no se olvida nunca. Tú no sabes sus últimas frases, que fueron glorioso broche de aquel collar de caricias: "Volveré, me dijo, cuando a las nuevas flores les digan sus gorjeos los enamorados pajarillos".

SUSU. Tres veces hemos visto florecerse el campo. Míralo... Hace unos días cantan las aves.

MARIP. ¡Volverá...! ¡Volverá, sí...! Primero veremos en el lejano horizonte (allí donde se confunde el azul purísimo del cielo con el azul esmeralda del mar, cómo se confunden su alma y la mía en un abrazo, en un beso perpetuo), una columna de humo...; y latirá apresuradamente mi corazón, saltando de gozo... Se agrandará la columna de humo que anuncie su regreso; se apresurarán los latidos de mi corazón... Lo veré sobre el puente, buscándome con la brasa ardorosa de sus ojos... Saltará a tierra, pronunciando mi nombre... Volverá a su nido, donde le espero temblorosa, y al besarme, bro-

tarán las rosas de mis mejillas en un esplendente florecimiento...

SUSU. Revoloteas en el país del deseo.

MARIP. Que se hará realidad. Las realidades son grandes deseos.

SUSU. No siempre. A veces los deseos se convierten en grandes desengaños.

MARIP. Calla, que me martirizas. *(En la puerta del foro aparecen Sharpless y Goro.)*

ESCENA II

Dichos, Sharpless y *Goro.*

SHAR. ¿Se puede pasar, Mariposa?

GORO. ¿Da permiso la enamorada?

MARIP. ¡Oh, sí! Pasen. ¡Qué felicidad más grande! ¿Lo ves, Susuki?

SUSU. Veo, Mariposa.

MARIP. Están en su casa. ¿Qué desean? ¿Te, tabaco, opio?

SHAR. Nada, nada...

GORO. Sí, tabaco. El de Mariposa es exquisito y no siempre se tiene la fortuna de hallarla de tan buen humor.

SUSU. ¿Cuándo un gusano se atrevió a mirar de frente a un rayo de sol?

GORO. Cuando el rayo del sol está en su ocaso.

SHAR. Esta es una flor sin espinas, Goro.

GORO. Pero es mujer, señor.

MARIP. Eres un insolente, Goro.

GORO. Es condición necesaria a mi oficio.

MARIP. Prepara el te, Susuki. *(Presentando cigarros.)* ¿Qué le trae por su casa, señor?

SHAR. El deseo de admirar una vez más a la flor más linda del jardín de mi patria.

MARIP. Es usted muy amable.

GORO. Y acaso traiga nuevas de tu esposo.

MARIP. ¿Eh?

SHAR. No... No... Nada sé.

SUSU. Este Goro es un mal pajarraco agorero. *(Vase derecha.)*

ESCENA III

Dichos menos *Susuki.*

GORO. *(Aparte, a Sharpless.)* ¿Por qué no le dice, señor, las nuevas que tiene del marino?

SHAR. *(A Goro.)* Porque no me atrevo.

GORO. *(A Sharpless.)* Se las diré yo.

SHAR. *(A Goro.)* ¡No...!

MARIP. *(Acercándose a Sharpless.)* ¿Cuándo cantan en América los ruiseñores?

SHAR. ¿En América...? Cuando las mariposas bellas, como usted, revolotean entre las flores... Pero no comprendo...

MARIP. Me prometió volver en la estación florida. Esta es la tercera vez que escucho el trinar de los pajarillos. ¿Son mudos los ruiseñores americanos?

GORO. ¡Ja, ja, ja...! Son ciegos, Mariposa.

MARIP. ¿De qué te ríes?

GORO. De tu inocencia.

MARIP. Mi inocencia es más digna que tu negrura de alma. Mi inocencia me defiende de tus asechanzas; mi inocencia es cendal donde no llegan las manchas de tus vilezas.

GORO. ¡Ja, ja, ja!

SHAR. ¿Qué dices, Mariposa?

MARIP. Es un vil, señor; un miserable. Un reptil ponzoñoso. A los pocos días de quedarme sola, cuando aún el amargor de las lágrimas luchaba con el dulzor de las caricias, me ofreció los presentes de otros hombres.

GORO. Muy cierto, y hoy te ofrezco un nuevo esposo, noble y rico.

MARIP. Me brindó joyas a cambio de caricias.

GORO. De otros enamorados. Yo no pago dinero por esas tonterías.

MARIP. ¿Señor, veis qué cínico y desvergonzado es?

SHAR. Lo veo, Mariposa, ¿pero qué puedo hacer yo?

GORO. Esto es lógico y natural. Mi profesión lo requiere. Propongo: en vosotras está el aceptar...

MARIP. ¡Calla!

GORO. Y recomiendo cuando vacilan las almas débiles de las mujeres. A ti, Mariposa, te aprecio bastante para desear tu bien, aunque te parezca lo contrario. Ahora tengo al príncipe Yamadori, que ama tus gracias exquisitas. Acéptalo.

MARIP. Si sigues hablando te echo de mi casa.

GORO. Mira, aquí lo tienes. *(En la puerta del foro aparece el Príncipe sobre un palanquín que traen varios criados. Desciende y se adelanta. Goro sale a su encuentro muy ceremonioso.)*

ESCENA IV

Dichos, Yamadori y criados.

MARIP. ¡El Príncipe...! En mi casa...

SHAR. *(Aparte.)* ¡Pobre mujer!

GORO. *(Yendo al encuentro del Príncipe.)* ¡Señor...! ¡Señor! ¿Seré digno de besar donde pisan vuestros pies?

PRIN. *(A Goro.)* Quita... *(A Mariposa.)* Humildemente suplica el permiso para entrar en tu casa, el Príncipe Yamadorí.

MARIP. Es suya siempre, señor. *(El Príncipe y Sharpless se saludan.)*

GORO. Podéis hablar, grande y magnánimo Príncipe. Mariposa conoce ya vuestros deseos; pero mi torpe palabra no puede tener la eficacia de la vuestra luminosa.

MARIP. Los conozco, Príncipe, pero no soy libre. Pertenezco a otro hombre.

PRIN. Lo sé, como también me han dicho que ese hombre hace mucho tiempo dejó este país, abandonando el nido.

MARIP. Os equivocáis, señor. Mi esposo no abandonó

el nido. Tuvo que dejarlo llamado por su patria.

GORO. Pero no ha vuelto, ni volverá.

MARIP. ¿Qué sabes tú...? Dí, ¿qué sabes? *(A Sharpless.)* Diga usted que son mentira esas palabras, señor... Calle con una frase esa boca siniestra que sólo males presagia.

PRIN. También creo que no huyó, Mariposa, porque, ¿qué hombre sería capaz de huir de las dulzuras de tus brazos donde la vida ha de ser una encantadora ventura y el mundo un cielo?

MARIP. Si es ése vuestro pensamiento, ¿por qué aspira a una ventura que a otro pertenece?

GORO. Ese la desprecia.

PRIN. Y si no la desprecia, lejos de estos cielos, el dulce de otros labios mató el recuerdo...

MARIP. ¡No me atormentéis más; por caridad! Sabed, Príncipe, que sólo puedo amar una vez, que mi corazón es de un hombre que prometió volver a dormirse al arrullo de su ritmo, y que jamás otro corazón sentirá el latido de éste, como no sea el del amado.

PRIN. ¿Y si no vuelve?

MARIP. Volverá. Lo prometió él, y sus palabras son sagradas, como sus besos. Ellos me santificaron, y nunca otros labios macularán la santidad de mi carne.

SHAR. *(Aparte.)* ¡Qué gran fe! ¿Cómo darle la mala noticia?

GORO. Tres años de ausencia. Mariposa, matan al amor más fuerte.

MARIP. ¿Cómo no mataron el mío? La ausencia fortifica, engrandece al amor.

PRIN. En los corazones puros.

MARIP. Así es el de mi esposo.

PRIN. ¿Qué sabes si aquél era uno de tantos? ¿Cómo asegurar que no buscaba el placer de un instante, y saboreado, huyó para no volver?

MARIP. Y aunque así fuera, ¿quién sois vosotros para pedirme cuentas?

PRIN. Un esclavo, rendido de tu belleza, que te puede hacer feliz.

MARIP. ¿Desde cuándo, Príncipe, las mariposas van a buscar la miel en los troncos rugosos de los árboles carcomidos? Liban en las flores lozanas, jugosas y frescas o en los tiernos capullos.

PRIN. Me miras con ojos ofendidos, Mariposa.

GORO. Mira a través de un desengaño. Tu fidelidad te lleva a la miseria, Mariposa...; el Príncipe te ofrece cuanto quieras. Joyas rutilantes como estrellas y un palacio en Omara.

PRIN. Y mi corazón, que vale más que todos los palacios, las joyas y los oros.

MARIP. Mi amor vale más.

GORO. ¿Para qué tanta terquedad? Tu amado no ha de volver, y aunque lo hiciera, tú bien sabes que en nuestras leyes, el abandono es divorcio.

MARIP. Soy americana. Nada tengo que ver con vuestras leyes... En Wáshington no es así. ¿Verdad, Sharpless...? Hable usted...

SHAR. ¿Qué he de decir yo, Mariposa? Me encanta su fidelidad; me enamora su fortaleza.

PRIN. La vencerá mi amor.

MARIP. Basta, Príncipe. Señores, voy por el te. Con su permiso. *(Vase derecha.)*

ESCENA V

Dichos, menos *Mariposa*. Esta vuelve al final de la escena.

PRIN. *(Viéndola marchar.)* Es bellísima, como una flor en mayo; leve como una pluma, suave como la brisa, imposible como un jirón del Cielo. Me enamora, Goro.

GORO. Será vuestra, señor.

PRIN. Te haré rico.

GORO. No olvidéis vuestras palabras mientras dure vuestro cariño. *(A Sharpless, que pasea pensativo.)* ¿Sabe Mariposa que el buque de su esposo llega hoy al puerto?

SHAR. Lo ignoro, aunque supongo que no.
GORO. ¿Volverá a verla?
SHAR. No. Pinkerton se ha casado legalmente en Norte América.
PRIN. ¿Es cierto?
GORO. Ya lo oís, señor. Ahora será vuestra, Príncipe. Mirará ese amor.
PRIN. Lo deseo, porque se ha convertido en mi sufrimiento; en un sufrimiento que aviva las llamas de la pasión en que me abraso.
GORO. *(A Sharpless.)* ¿Y va usted a dar a Mariposa la noticia?
SHAR. Con ese objeto he venido. *(Entra Mariposa, seguida de Susuki, que trae el servicio del te. Susuki se va inmediatamente.)*
MARIP. El te, señores, va a ser servido. Príncipe, acepte mi ofrecimiento.
PRIN. Perdona, lindísima flor de loto. Mis deberes me obligan a partir.
MARIP. Siento vuestro enfado, señor.
PRIN. Es amor solamente, amor inmenso que se rinde a tus plantas en una humillación.
GORO. Pero que se engreirá altivo en un triunfo. *(Vase al foro el Príncipe, seguido de Goro. Se echa en el palanquín, y parten los criados, seguidos siempre de Goro.)*

ESCENA VI

Mariposa y *Sharpless.*

SHAR. *(Mirando a Mariposa, que se acerca al foro a despedir al Príncipe.)* ¡Pobre gheisa! Voy a destrozar su corazón.
MARIP. *(Sentándose cerca de Sharpless.)* El te. Lo tomaremos solitos, en amigable intimidad. ¿Ha visto usted el atrevimiento de esos señores?
SHAR. Son costumbres del país que, aunque choquen con las mías, debo respetar.
MARIP. Pero yo no soy japonesa. Tengo esposo extranjero. *(Pausa.)* ¿Por qué guarda usted si-

lencio? *(Sharpless saca de su bolsillo una carta que desdobla y le presenta en silencio.)*

MARIP. ¿Es... de él..., de él...?

SHAR. Sí.

MARIP. ¡Oh, dádmela, dádmela... *(La toma.)* ¡Bendita carta *(La besa.)* carta del hombre amado! En este papel miraron sus ojos y se posó su pensamiento; en este papel se apoyaron sus manos acariciadoras, y el alma y el corazón... Aquí ha pensado en Mariposa, me ha sentido a su lado, y al tenerme cerca dejó impresas las ternuras de su amor... *(Con vehemencia.)* Lea usted, lea... Que se transformen estas líneas en grandes flores que me acaricien y me besen... Léalas, que yo las vea alzarse como una bendición que llegue a mis carnes y se meta en mi pecho... ¡Lea usted!

SHAR. *(Lee.)* "Amigo Sharpless: Tengo que comunicarle a usted una importantísima noticia." *(Se detiene.)*

MARIP. Sí, sí... Siga...

SHAR. Un momento. ¿Qué haría usted si él...?

MARIP. ¿Qué?

SHAR. Por sus deberes no pudiera... volver.

MARIP. Esperaría...

SHAR. ¿Toda la vida...?

MARIP. Toda... ¡Sharpless! Hable usted... ¿No viene?

SHAR. ¿Y si no volviera... jamás?

MARIP. Sí... Pero ¿es posi...? Si no... ¡Qué sé yo...! Marcharía por las aldeas, cantando como en otro tiempo, o... moriría...

SHAR. ¿Quiere usted un consejo sincero?

MARIP. Diga usted... *(Pausa.)* Hable.

SHAR. Acepte el amor y las riquezas de Yamadorí.

MARIP. ¿Eh? ¿Qué dice? ¿Usted me propone...? ¿También usted es capaz de aconsejarme esa indignidad? ¿Y se llama usted amigo de mi esposo...? ¡Salga usted de esta casa...! ¡Pronto!

SHAR. *(Inclinándose respetuosamente.)* ¡Señora!

MARIP. Pero...; ¿qué digo? ¿Qué pasó por mí...? ¡Estoy loca..., loca...! *(A él.)* Señor Sharpless...

Usted quiere a mi marido, usted dió pruebas de distinguirme siempre... Hable usted. Para aconsejarme así tiene algún motivo. Rómpame el corazón, ¡pero sáquame de esta inquietud que me mata! ¡Por piedad! Perdone mis palabras. ¡No sé lo que me digo! ¡Ah, perdóneme, perdóneme; estoy ciega...! No sé lo que siento... El mundo es negro, negro como un puntito lejano y siniestro... Algo me ahoga. Es el dolor que me atenaza. Me han dado un golpe en el corazón y se muere, se muere. *(Desfallece.)*

SHAR. ¡Mariposa! ¡Mariposa! Cálmese: no es tan grande el mal como se lo figura.

MARIP. *(En un esfuerzo.)* ¿Cree usted que no volverá? ¿Usted también piensa que me abandona? ¿Y se atrevería á tanto? ¿Tanta sería su crueldad? Pero no, no... ¿Los hombres tienen corazón, o son fieras sin alma? Hable usted, Sharpless. El, que era dulce como el almíbar, bueno como el aire, santo como un dios, ¿iba a asesinarme? Y si era mentira su cariño, falsas sus palabras, traidoras sus caricias, ¿de qué condición era su alma para fingir tan bien? ¿Pero lo puedo creer? ¿Soñarlo siquiera...? ¡No, no, no...! *(Sale corriendo por lateral izquierda para volver en seguida. Dentro se oye gritar.)* ¡Dolor! ¡Dolor...! Ven aquí... *(Sale con el niño.)* ¿Y esto? Aunque yo fuera indigna de su cariño, aunque mereciera su olvido, ¿se puede olvidar a este ángel? ¡Mírele usted, Sharpless! ¿Ha visto alguien a un hijo del Japón con los ojos azules y el oro por cabello? ¿No es un trozo de gloria americana? ¿No es un pedazo de su corazón? ¿Y puede él, por ingrato que sea, dejar abandonado a un trozo de su corazón?

SHAR. *(Sin saber qué decir.)* Es americano; sí, lo es.

MARIP. Dígaselo. El no lo conoce. Escríbale: háblele de su hijo. Dígale que si nos abandona, yo recogeré el pedazo de su alma que queda en el Imperio del Sol naciente, y por él, para que no

muera de hambre, iré a vagar errante por esos pueblos pidiendo una limosna.

SHAR. Eso no.

MARIP. Sí, que sería innobleza en mí, un crimen para mi corazón americano, que la madre de un hijo de aquel país lo mantuviera con el producto de su cuerpo, por haberlo abandonado su padre.

SHAR. Basta, Mariposa, basta. No tengo el corazón de acero. Permítame que me retire. Necesito salir...

MARIP. Por caridad, Sharpless. ¡Dígale que le espero!

SHAR. ¿Cómo te llamas, nene? Contesta a un compatriota en país extranjero. ¿Cómo te llamas?

MARIP. Dile que te llamas Dolor, pero que cuando él vuelva te llamarás ¡Alegría!

SHAR. *(Al niño.)* Te prometo que tu padre lo sabrá. *(Saluda y sale por el foro. Queda Mariposa en el umbral un momento.)*

ESCENA VII

Mariposa y *Dolor.*

MARIP. *(Desechando pensamientos.)* ¡No! Es que dudan, vacilan; no tienen fe porque no aman. Volverá. Lo dijo él... *(Al niño.)* ¿Verdad, angelín, que volverá tu padre? Aunque no me quisiera a mí, que le adoro, sólo por verte volverá. Sí, por ver este rayito de luz gloriosa que nació de nuestros corazones. Besito amado, ¿verdad que conocerás a tu padre? Mira, es un hombre alto, varonil, arrogante. Tiene tus ojos de cielo, tu frente de raso, tus cabellos dorados... *(Dándole un retrato.)* Míralo. Aquí lo tienes. ¿Lo ves? Llámale papá. Besa... *(Se oye un gran escándalo.)* ¿Qué es eso? *(Entra Susuki, trayendo a Goro agarrado por la trenza. Casi lo arrastra, ante la resistencia de él a pasar, y lo llena de insultos.)*

ESCENA VIII

Dichos, Susuki y *Goro.*

SUSU. *(Ya desde fuera.)* ¡Miserable! ¡Ladrón! ¡Canalla! Todos los cepos del imperio no han de bastar para castigarte. ¡Sapo! *(Entran.)*

MARIP. ¿Qué es esto, Susuki? ¿Por qué tratas así a ese desgraciado?

SUSU. ¿Por qué lo trato así? Porque no tengo un camino de sables en punta, de hierros candentes, de aceite hirviendo para arrastrarlo por el...; porque no puedo arrancarle la lengua, porque este bicharraco, que siempre la lleva fuera para el mal, cierra la boca ante una buena voluntad.

MARIP. ¿Pero qué te ha hecho?

SUSU. Que te conteste él, que conteste, y acaso pueda agarrarle la lengua. Que escupa aquí el veneno. ¡Habla, bicho malo; pincha, escorpión; muerde, bestia!

GORO. No he dicho nada, Mariposa, te lo aseguro.

SUSU. ¿Nada? ¿Nada? ¿No has ido gritando por ahí que nadie sabe quién es el padre de este niño?

MARIP. ¿Eh? ¡Qué has dicho...! ¡Repítelo...! ¡Repite...!

GORO. No es verdad, Mariposa.

MARIP. ¡Mi hijo sin padre!

GORO. Verás, yo te diré... Como no es como nosotros...

MARIP. *(Con su idea.)* Sin padre mi Dolor. ¿Pero tú has dicho eso? Tú, miserable impostor, me difamas... ¿A mí, a la esposa de Pinkerton?

GORO. Yo...

SUSU. Calla... A ti, sí, y a todos nosotros.

MARIP. ¿A mí? ¡Criminal! Yo arrancaré tu lengua. Yo acabaré con tu veneno. *(Con un cuchillo que toma del servicio del te.)* ¡Habla! ¡Habla! No tiembles, cobarde. Di que has mentido, o mueres...

SUSU. *(Suelta a Goro para sujetar a Mariposa.)* ¡Mariposa!

GORO. Yo... *(Al verse suelto huye por el foro gritando.)* ¡Te juro... que miento, que miento, que miento! *(Desaparece Goro. En Mariposa se opera una brusca transición y rompe a llorar, cayéndosele el cuchillo.)*

MARIP. ¡Mi hijo, mi hijo, mi pobre hijo...! *(Pausa. Susuki toma al niño y se marcha con él. Queda en escena Mariposa, desfallecida y sollozando sobre un almohadón. Por el foro entra Bonzo.)*

ESCENA IV

Mariposa y el *Bonzo.*

BONZO. *(Desde la puerta.)* Así, humillante ante nuestros dioses soberanos.

MARIP. ¡Ah...! ¿Qué quieres?

BONZO. Vengo a conminarte, una vez más, para que abandones el mal camino. A aconsejarte que vuelvas los ojos a la luz y el alma a la religión única.

MARIP. ¿Quién te ha dicho que es malo mi camino? ¿Quién asegura que mis ojos no ven?

BONZO. La religión, que es la verdad. ¡Mariposa! Los dioses vengan las ofensas que se les infieren.

MARIP. Yo no he ofendido a los dioses.

BONZO. Has abandonado tu religión para abrazar la falsa de un país extraño; ¡eres perjura! ¡Ay, de los malvados! ¡Ay, de los miserables que niegan a sus dioses! Todos los tormentos caerán sobre sus cuerpos, y la ira del Cielo se cebará en sus corazones. Aún es tiempo, Mariposa. Olvida al extranjero que contaminó tu alma; abjura de tus errores, ¡vuelve a nosotros!

MARIP. ¿Olvidar a mi esposo? ¡Jamás! Es luz en mis pupilas, alegría en mi espíritu, esperanza en mi alma, consuelo en mi corazón...

BONZO. Como extranjero, olvidó su palabra.

MARIP. Y tus dioses omnipotentes, ¿por qué no se la recuerdan?

BONZO. Porque te has apartado del buen camino.

MARIP. ¿Se la recordarán si vuelvo a él? ¿Lo traerán a mis brazos si me humillo ante ellos?

BONZO. No, pero pondrán en ti el velo del olvido.

MARIP. ¿Olvidar? ¡No! No quiero olvidar: quiero verlo retratado en mis pupilas constantemente, dormida y despierta; quiero sentir la caricia de su voz en mis oídos—que retienen su armonía como el caracol marino el rumor del mar—; quiero recordar sus abrazos que me estremecen, sus besos que me dan vida...

BONZO. Eso será tu tormento.

MARIP. Pero un tormento glorioso que bendigo. No quiero a tus dioses si ellos han de arrebatarme esta dicha. Vete, vete con tus predicaciones lejos de esta casa.

BONZO. ¡Ah, Mariposa! No oyes la voz del Cielo. Estás en poder de los malos espíritus. Ellos avivan esa llama que te destroza... ¡Vuelve en ti! Aún tienes corazones poderosos que habían de adorarte...

MARIP. ¿Qué dices? ¡Ah!... Eres un enviado del Príncipe Yamadori, ¿verdad? El te ha traído a esta casa. El pone el dinero en tu bolsillo y las palabras en tu boca... ¿Y tú hablas en nombre de los dioses? ¿Tú? ¡Vete! ¡Vete! Sal de aquí. No creo en tu religión, ni en tus dioses, ni en ti. Creo en los dioses americanos, que han de traerme a mi amado; creo en ellos, que no se venden, que no hablan de iras y de venganzas, que sólo saben de amor...

BONZO. ¡Desgraciada!

MARIP. ¡Sal! Dí a tu príncipe que mi esposo vuelve, que volverá, sí, que no me ha olvidado nunca.

BONZO. El Cielo castigará tu orgullo desenfrenado. Los rayos de las alturas incendian los castillos: la cólera de los dioses es todopoderosa.

MARIP. ¡Fuera! *(Sale el Bonzo por el foro. Es la puesta del sol. Lejos, el puerto es incendiado por los últimos rayos. Oscurecerá lentamente.)*

ESCENA X

Mariposa, y en seguida *Susuki.*

MARIP. ¿También éste, también? ¿Y qué? Contra todos tiene fuerzas mi corazón. El rayo de sol es invencible porque cae del cielo. *(Llama.)* ¡Susuki! ¡Susuki!

SUSU. *(Entrando.)* Mariposa.

MARIP. Luces, trae luces. *(Se va Susuki.)* Quiero ver, necesito ahuyentar las sombras de mi espíritu y las sombras de mis ojos. El alma me anuncia que pronto huirán las sombras de mi corazon. Mi pecho lo ansía...

SUSU. *(Vuelve a entrar con luces.)* ¿Quieres más, Mariposa?

MARIP. No. Me bastan.

SUSU. Estás muy contenta.

MARIP. Una ráfaga de vida se me ha metido pecho adentro. Es como un sol que todo lo vivificara, lo animara. Siento una caricia en la carne y en la sangre... Susuki, presiento una dicha muy grande, muy grande... *(El diálogo es cortado por el estampido de un cañonazo.)*

SUSU. ¿Eh?

MARIP. *(Llevándose las manos al corazón, y luego casi ahogada por la emoción.)* ¡Ah! Un buque... Ves... Un bu... que...

SUSU. Lo veo... *(Pausa.)* ¿Será...?

MARIP. *(Después de otra pausa.)* Sí, él; me lo dice mi alegría febril; me lo dice el alma y el corazón. Me lo dicen los ojos y la mente... Es él, Susuki, él...

SUSU. Allí, allí se ve...

MARIP. En la lejanía... Un penacho de humo que parece brotar del horizonte... Lo veo. Un penacho de humo, que es para mí como una cabalgata de ilusiones... Mi anteojo, Susuki, mi anteojo.

SUSU. Toma, Mariposa. Voy por el niño.

MARIP. Es él, lo adivino. *(Vase Susuki.)* ¡Ay, corazón

mío...! No te rompas de alegría después de resistir el dolor... Aguarda el latir del otro que es tu vida. Espera...

SUSU. *(Entrando con el niño.)* ¿Es él?

MARIP. Sí, sí... Míralo... ¡Lo conozco!

SUSU. Sí... ¡El!

MARIP. ¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Mentían todos, todos!... Corre, Susuki. Trae flores, muchas flores... Quiero llenar la estancia de flores, quiero que al pisar su nido respire aromas, que sienta la primavera, que lo abrase el amor. *(Ha salido Susuki.)* ¡Ah, qué ciertas eran sus palabras: "Volveré cuando canten los ruiseñores..." Ahora cantan. Es la primavera... ¡Pronto, flores! *(Entra Susuki y los criados, con ramos de flores, que dejan en escena, y salen otra vez para volver con más, hasta el final.)* Tú, hijo mío, aquí... Eres la flor más gloriosa del mundo; el mejor presente para sus ojos y para su alma. Eres el pedazo de corazón que me dejó al marchar y que yo le devuelvo embellecido, santificado... Flores, muchas flores... Así, por todo. Que encuentre entre rosas el fruto de su amor..., Susuki...

SUSU. Mariposa.

MARIP. Mira tú, mira... No pierdas de vista al buque. Avísame si le ves a él. *(A los otros criados.)* Vosotros, mi espejo, mi ropa, mi tocador... *(Salen los criados corriendo.)* Ha de verme engalanada, sin huellas de llanto, risueña, feliz, alegre, como una aurora espléndida, en esta noche de bodas... *(Cuadro.)*

TELÓN

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Es el amanecer. Todas las puertas y ventanas cerradas. Sólo al foro el ventanal está abierto. Por él vese, más claramente cada vez, el jardín y el puerto. En éste un buque de guerra americano.

Al levantarse el telón, Mariposa mira por el ventanal; Susuki duerme sobre un almohadón, y cerca de ésta Dolor, que también duerme.

Va clareando. En el rostro de Mariposa se observa una transición dolorosa de la esperanza al desfallecimiento, y después de una pausa se separa del ventanal. Hay en su rostro una trágica resignación.

ESCENA I

Mariposa, Susuki y *Dolor.*

MARIP. *(Dejando de mirar el exterior. Tristemente.)* ¡Susuki! ¡Susuki!

SUSU. *(Despertando.)* Mariposa.

MARIP. Despierta. Es el alba.

SUSU. ¿Ha venido?

MARIP. No.

SUSU. ¿Y has pasado la noche esperando?

MARIP. Esperando, como siempre. Antes, su arribada al puerto; ahora, su vuelta al nido.

SUSU. ¡Lo ha olvidado!

MARIP. Y a su hembra amante y al pajarillo inocente que le esperan. Nos ha olvidado a todos. No había amor en su pecho.

SUSU. No sufras, Mariposa. Descansa. Eso hará bien a tu espíritu y a tu cuerpo.

MARIP. Mis males todos los acaba su presencia. ¿Por qué me engañó? ¿Por qué sus palabras, dulces como la miel sabrosa, me hablaron de una ventura que no había de realizarse?

SUSU. Acaso vuelva.

MARIP. No. El deseo hace más imposible esa felicidad. No volverá mi corazón a latir en este pecho a él consagrado. Ingrato, huye, poniendo

las negruras del dolor, que es muerte, en mi vida, antes más risueña que una primavera. ¡Pinkerton! Pinkerton, mi bien amado, más querido cuanto más lejano; cendal del cielo, aroma de flor que se evapora, gloria que se desvanece, dicha que se anhela, ¡cómo te ama la Mariposa que acariciaste en aquella venturosa primavera!

SUSU. Mariposa... Duerme. Ahuyenta de tu mente los malos pensamientos.

MARIP. ¿Malos? Son hermosos, radiantes; son grandes, luminosos. Ellos me alimentan, ellos me sostienen.

SUSU. Ellos te destrozan.

MARIP. Matan acariciando, pero ¡cuán dulces sus caricias, qué hermosa la muerte!

SUSU. Olvidas a tu hijo, Mariposa; olvidas al hijo de tu amor.

MARIP. ¡No...! *(Lo toma en brazos.)* Es la esencia del amor que lloro; es el capullo de la flor que espero; es el reflejo de la ventura que sueño... ¡Es mi Dolor! *(Lo abraza fuertemente.)*

SUSU. Lo vas a despertar.

MARIP. ¡Pobre ángel! Mira, Susuki, su cara feliz. Sueña... Y es su sueño alegre como una aurora con aromas y cantos. Es dichoso mi Dolor. No conoce más mal que el de su nombre. *(Yéndose con el niño por lateral izquierda. Acariciándolo.)* ¡Angel mío, mi dicha, mi gloria...!

SUSU. ¡Pobre Mariposa engañada...! ¡Y pobre su Dolor...! *(Abre el ventanal. Llamando a la puerta foro. Abre y entran Pinkerton y Sharpless.)*

ESCENA II

Susuki, Pinkerton y *Sharpless.*

SUSU. ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor! ¡Mi señor!

SHAR. ¡Chits!

PINK. ¡Calla!

SUSU. *(Interrogando.)* Mariposa...

PINK. Que no sepa nuestra llegada. ¿Dónde está?
SUSU. Salió en este momento con su hijo.
SHAR. Déjala. Hablaremos.
SUSU. Pero...
SHAR. Ni una palabra.
PINK. Mi presencia sería un mal para su corazón.
SUSU. Sufre mucho.
SHAR. Viéndole renacería su esperanza y su dolor sería más cruel al conocer toda la verdad.
SUSU. *(Con terror.)* No..., ¿no se queda el señor?
PINK. No. Parto en seguida. Sólo unas horas viviré en vuestro país.
SUSU. Y su ausencia asesinará a Mariposa. Vive esperándole, señor; acaso vive porque espera. El día que acabe su esperanza terminará su vida.
SHAR. Por eso debe ignorar su llegada.
SUSU. Será dolor que la mate. Esperaba siempre, siempre, con la ilusión en el alma, la llegada de su barco, del barco que había de traerle su dicha; y día y noche, desde esos ventanales, veía, con el corazón puesto en los ojos, la llegada de muchos buques. Y no sabéis su alegría inmensa, su locura, al ver un penacho de humo en el azul del mar... Pero no era de su buque, y su ilusión se desvanecía como el humo... Pero dejaba la negrura de todos los dolores.
PINK. Calla, Susuki, calla; lo sé...
SUSU. Anoche, sus sobresaltos, sus angustias, fueron premiados por el cielo. Era el buque esperado, el nuestro... Cuando lo vió próximo llenó la estancia de flores, perfumó su cuerpo de rosa, brilló la alegría en sus ojos, y... *(Ve en el jardín a Kate y se detiene un segundo. Transición.)* ¿Quién es esa mujer? ¿Calláis? ¿Es...? *(Dando a conocer su idea.)*
SHAR. Sí...
SUSU. ¿Su esposa?
SHAR. Su verdadera esposa.
SUSU. *(En voz baja.)* ¡Mariposa! ¡Mariposa...! *(Cae*

de rodillas con los brazos en alto. Ora un segundo.)

PINK. Oye, Susuki. Nuestra presencia aquí tiene un objeto.

SUSU. Hablad.

SHAR. Venimos por el niño.

PINK. Por mi hijo.

SUSU. *(Que ha retrocedido en un espanto.)* ¿Qué decís?

SHAR. Su padre lo reclama, y yo, en nombre de mi nación, lo exijo.

SUSU. ¡La matáis, señor, la matáis! Y Dolor morirá también sin el cariño de su madre.

PINK. Tendrá madre y cariños. Esa señora que pasea en el jardín ha de cuidarlo: ella será su madre.

SUSU. ¿Su madre? ¿Creéis que el pétalo desprendido vivirá en una flor que no fué la que le dió la vida?

PINK. Calla. Vé al jardín y acompaña a esa señora hasta nosotros.

SUSU. Voy, señor, voy. ¡Pobre Mariposa, pobre! *(Vase Susuki por el foro.)*

ESCENA III

Pinkerton y *Sharpless.*

PINK. Se va a consumar el sacrificio. Y voy a ser yo mismo, que fingí amor y juré una ventura sin límites, el que asesine a esa criatura.

SHAR. Así lo ha querido la vida. No nos debemos de amilanar por sus exigencias. Tiene crueldades, pero sabe darnos el lenitivo del tiempo para cicatrizar las heridas.

PINK. ¡Pobre Mariposa! Creyó verdadero el faro de luz de mi amor y le cegó su brillo.

SHAR. Mujer, al fin, toda sentimiento. Pero no pensemos más en esas tristezas deprimentes. Esto se acabó.

PINK. Se acabó, sí; pero ¿cómo olvidar la dicha huí-

da? Mire usted mi retrato... El sabe de dulzuras de amor, de venturas aquí gozadas... El me recuerda momentos inefables que pusieron el rayo luminoso del bien en mi alma. *(Mirando la estancia.)* Nido de amor, construído con flores, al volver a él sus aromas envenenan mi corazón.

SHAR. ¿Por qué ha vuelto usted? Yo hubiera desempeñado esta misión.

PINK. El placer maldito de atormentarnos con el recuerdo nos lleva adonde fuimos felices.

SHAR. Y otros sentimientos ocultos...

PINK. ¡No...! Puedo confesarlo sinceramente. No es amor lo que siento; no lo fué nunca. Antes un deseo disfrazado, un capricho de mi voluntad; ahora un recuerdo que se hizo espina ante la amargura de una mujer.

SHAR. Que usted engañó haciéndole creer lo que no existía.

PINK. Es verdad: fuí culpable. ¿Cómo iba a pensar que en su corazón iba a echar tan hondas raíces el amor?

SHAR. Le dije entonces, previniéndole, que sería una irreparable desgracia aquel capricho, si ella lo tomaba en serio. Y tenía más razones que usted para conocer a estas mujeres.

PINK. Me engañé. La leyenda de los fáciles amores pudo en mí más que el razonar de usted.

SHAR. Leyenda falsa. Cuando la mujer ama, es fatal el desengaño.

PINK. Verdad, verdad. ¡Mariposa infeliz! Dejó entre mis dedos avaros el áureo matiz de sus alas, en un revolotear de goces. No puedo más, Sharpless. Los remordimientos me abruman. Usted, con más serenidad, puede hablar con ella. Consuele su dolor, dulcifique sus penas, haga menos martirizante esta separación.

SHAR. Confíe en mí.

PINK. Socórrala espléndidamente. Que no carezca de nada... *(Mirando alrededor.)* ¡Pobre nido perfumado por el amor, que mi crueldad destro-

za! Acaso en él se quede mi felicidad... ¡Adiós...! *(Huye por el foro.)*

ESCENA IV

Sharpless; luego *Kate* y *Susuki.*

SHAR. *(Viéndole marchar.)* Impulsos del corazón, vehemencias de la juventud... antes, ahora y siempre... Huirá, y al alejarse se esfumará el recuerdo doloroso, y en su lugar irá dibujándose la felicidad verdadera. Y cuanto más se aleje, más clara se hará ésta, matando todos los recuerdos. Es la vida, que sólo se conoce mirándola desde arriba y hacia atrás. *(Entran por el foro Susuki y Kate.)*

KATE. ¿Y Pinkerton?

SHAR. Salió, Kate. No ha querido presenciar la desgracia de esa mujer.

KATE. ¡Pobrecilla!

SUSU. No lo sabéis bien, señora.

KATE. Aconséjala que me entregue su hijo, dila que lo querré con el alma, que en mí tendrá una madre.

SHAR. Es necesario, Susuki.

SUSU. Lo veo, señor. Pero ¿por qué esta nueva crueldad para Mariposa? Si la dais el dolor inmenso del abandono, ¿por qué añadirle el martirio de robarle el trozo de corazón que es su consuelo?

SHAR. Las leyes no conocen razones.

SUSU. Y nuestros corazones, ¿no tienen sentimientos? ¿Qué le importa a vuestra nación que Dolor quede en el país que nació, al lado de la mujer que le dió la vida?

SHAR. Tú no puedes hablar de eso.

SUSU. Lo hago por ella, señor, por Mariposa. Usted que es mujer, señora; usted que ha de saber algo del corazón y mucho de felicidades, influya para que se le conceda esta pequeñísima

a la que tantos dolores la dieron. Se lo suplico yo...

SHAR. Vete, Susuki, vete. Dí a tu dueña que te entregue el hijo.

SUSU. De rodillas me pongo... Véame usted como ante los dioses de su religión se humillan...

KATE. Pobre y santa mujer, ¿qué quieres que haga yo por ti?

SUSU. Nada, nada... Por ella, por Mariposa todo.

SHAR. Es inútil. Susuki. Esta señora nada puede hacer.

SUSU. ¿Queréis matarla? ¿Matar a Mariposa...? Era espléndida, radiante como la flor en una aurora de mayo; como los rayos de la aurora misma al nacer. Gloria mayor no se vió; belleza igual no se conocía... Y el amor le robó galas y colores y oros. El amor, que es dicha, fué para ella sufrimiento, tortura, martirio... Sólo le dió por consuelo un capullo... Y ustedes quieren arrebatárselo. ¿Qué hará el rosal mustio, sin el capullo que lo engalana?

KATE. *(Dirigiéndose a Sharpless, preso de gran dolor.)* ¡Basta, Sharpless, por compasión...! ¡No puedo más!

SUSU. Se os rompe el corazón y no sois madre que os roban el hijo...; no sois rosa sin aroma, no sois campo sin lluvia, no sois pajarillo sin nido... ¡Si tenéis corazón...! *(Corta la frase la voz de Mariposa, que llama desde dentro.)*

ESCENA V

Dichos, y en seguida *Mariposa*, por lateral izquierda.

MARIP. *(Dentro.)* ¡Susuki! ¡Susuki!

SUSU. ¡Ay! *(Corre a lateral izquierda, cubriendo la puerta con su cuerpo.)*

KATE. ¡Ella!

SUSU. *(En la puerta.)* ¡Mariposa...! *(Hablando al interior.)* ¡No...! No pases, Mariposa.

MARIP. *(Dentro.)* ¿Que no pase? Quita, Susuki.

SUSU. *(Deteniéndola.)* No pases; por tu felicidad... Aguarda. Quiero hablarte.

MARIP. *(Dentro.)* Quita... Donde está la dicha de mi espo... *(Consigue rechazar a Susuki, y al entrar ve a Kate. Transición brusca en Mariposa. Cuadro.)* ¿Quién es esta mujer? ¿Qué busca aquí? ¡Responde, Susuki...! La verdad, quiero la verdad... ¿Dónde está él? Habla. ¿Vive?

SUSU. *(Casi sin voz; con la cabeza.)* Sí.

MARIP. Pero... ¿volverá?

SUSU. *(Como antes.)* No...

MARIP. Y... y... esa mujer..

SHAR. Esta señora es la esposa de Pinkerton.

MARIP. *(Mortal angustia.)* Su... su... es-po-sa...

SHAR. *(Afirma con la cabeza.)*

KATE. Sí... *(Pausa.)*

MARIP. Su... esposa... ¡Su esposa...! ¡Falso su amor! Mentidas sus palabras... Fingido su cariño... El olvido... *(Transición: reaccionando.)* Pero, ¿pero es verdad? ¿Verdad? ¿No me engañáis? Hablad, hablad, que vuestras palabras rompan de una vez mi corazón; que tengan la misericordia de acabar con mi vida, que destroza el silencio... *(Pausa. Cae en el desfallecimiento. Transición como un eco.)* ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira...! *(Cae sobre un almohadón. Pausa. Se levanta altiva.)* Y, ¿qué queréis? ¿Qué maldición me anuncia el tormento de vuestra presencia? Porque no es sólo apuñalarme con la verdad del desengaño, que esta mujer proclama, lo que os proponéis con vuestra visita. Vosotros... ¡Ah...! ¡Mi hijo...! ¡Queréis mi hijo! ¿Calláis? ¡Susuki! Quieren mi hijo, ¿verdad? Quieren mi hijo...

SUSU. ¡Mariposa!

MARIP. ¿Lloras? ¿No me ha engañado el corazón?

SHAR. No te ha engañado, Mariposa. Venimos por el hijo de Pinkerton.

MARIP. ¿Y os manda él? Pero... ¡dioses, dioses inmortales!, ¿merezco este castigo? ¡Su hijo! ¡El último rayo de mi esperanza; la ilusión postre-

ra! ¿Y quieren arrebatármelo? ¿No les basta con mi vida, que me roban el alma después de romperme el corazón?

SUSU. Mariposa, mi Mariposa, ruega y alcanzarás ese favor. El cielo no puede abandonarte; la roca se reblandece con el agua: el corazón no es de roca y las lágrimas de una mujer pueden sensibilizarlo.

MARIP. ¿Pero no los ves mudos e impasibles? Si parecen mármol, figuras sin alma, jueces sin corazón... ¿Qué han de conseguir las lágrimas de una mujer ante esa carne sin fibras?

KATE. *(A Sharpless.)* ¡Pobre mujer! *(A Mariposa.)* Comprendo su dolor y la compadezco. Mi alma dolorida llora su desgracia. Soy la culpable inocente de su mal sin remedio. Si en mi mano, en esta mano que le tiendo estuviese, se lo ofrecería gustosa.

MARIP. ¡Salid de aquí! Mi hijo se lo entregaré a su padre. ¡Que venga por él!

SHAR. Vamos, señora.

KATE. ¡Pobrecilla! *(Vanse por el foro. Mariposa tiene un gesto altivo hasta que desaparecen. Luego, en un desfallecimiento, cae en brazos de Susuki, que la socorre.)*

ESCENA VI

Mariposa y *Susuki.*

SUSU. ¡Mariposa!

MARIP. ¡Ay, Susuki, Susuki, Susuki! *(Pausa. Lloran.)*

SUSU. Ten valor, Mariposa.

MARIP. Mariposa sin alas.

SUSU. La flor se marchita con el cierzo del invierno; pero en el rosal hay nuevas flores al volver la primavera.

MARIP. La flor que muere no resucita.

SUSU. Al dolor lo vence la voluntad.

MARIP. Mi voluntad es suya, y como él me da este do-

lor, lo acaricio mientras me mata, porque de él viene.

SUSU. Sobreponte a él.

MARIP. ¿Para qué? Deja que las lágrimas abrasen las mejillas que ningún hombre ha de besar; que el sollozo enronquezca mi voz y ponga en mi boca el rictus doloroso de la amargura; que mis ojos se muestien, que mi alma se seque y el corazón se rompa. El desprecia mi vida. ¿Para qué la quiero si es suya?

SUSU. Mariposa... Su ingratitud ha sido dardo ponzoñoso que envenena tu existir y trastorna tu cabeza. Arráncatelo; ten valor para mirarte la herida y poner el remedio, en vez de agravarla con tus pensamientos.

MARIP. ¡Pobre Susuki! Tu cariño te hace desvariar. La vida tiene un objeto, sólo uno. El sacerdote, adorar a Dios; el militar, defender al Rey; el Rey, hacer felices a sus súbditos; el magistrado, distribuir la justicia... Y en este objeto se reconcentran los pensamientos, los latidos, las ansias, los deseos, la existencia entera... Yo vivía para amarle.

SUSU. Y sigues amándole, a pesar del daño que te ha hecho.

MARIP. El huracán siniestro azota a las flores, dobla sus tallos, arranca sus pétalos, los arrastra, y las flores, gimiendo, besan al huracán, y en su agonía, lo aroman con sus fragancias.

SUSU. Le amarás siempre.

MARIP. Siempre.

SUSU. Es desgracia irremediable.

MARIP. Sin consuelo.

SUSU. Vendrá otra primavera.

MARIP. Para mí, nunca.

SUSU. Habrá flores en el campo, y alegría en los árboles, y rayos de luz en el cielo.

MARIP. No. Mis ojos no verán más la luz. Sus rayos no verán mi dolor.

SUSU. ¡Mariposa!

MARIP. *(En dulce transición.)* Ciérralo todo... ¡Todo!

Que la sombra me envuelva. Quiero oscuridad; necesito no ver, no sentir, no pensar.

SUSU. *(Tratando de desviar el curso de sus pensamientos.)* Huirá el dolor con sus ingratitudes. Llora ahora—¿no ves que yo también lloro?—, llora, que el mal, hecho lágrimas, se evapora.

MARIP. Lloro, mi Susuki, lloro, pero cierra.

SUSU. Cuando el mal es irremediable, la religión de nuestros mayores recomienda la resignación y la fortaleza.

MARIP. Y la muerte.

SUSU. ¿Qué dices? ¡Oh, estás inquieta, dolorida!... Sosiégate. Yo te acompaño en tu dolor; lo repartimos a medias. Piensa en otra cosa.

MARIP. Que cierres te digo. Que cierres todo, que huya la luz. No quiero ver: me ofende.

SUSU. La luz es bendición del cielo.

MARIP. ¡Cierra!

SUSU. Ofendes a los dioses despreciando ese don que te brindan.

MARIP. Susuki, ¿me obedeces?

SUSU. Cálmate, Mariposa.

MARIP. ¡Cierra!

SUSU. Te obedezco; pero cálmate, ahuyenta el dolor.

MARIP. Estoy tranquila; ¿no ves? Así, a oscuras. Quiero doblarme en la sombra como un lirio muy blanco y muy triste.

SUSU. Yo estaré contigo.

MARIP. Veo más entero mi dolor a oscuras: es más mío, más hermoso. Puedo sentirlo en todo mi cuerpo, acariciarlo...

SUSU. Tiemblas como un pétalo tierno.

MARIP. Es el placer de sentir el dolor. Estoy contenta, muy contenta. Aquí, sin luz, se vuelven los ojos al interior y se ve una vida entera; la vida de venturas que al vivirse se encerró en el broche del alma... Es como una flor inmensamente roja, plena de lozanía, gloriosa de colores. Aquí, dentro, está mi bien amado, y con él el capullo reventón, fruto de la dicha... Mi hijo. Y no me los roban, no pueden robár-

melos. *(Transición brusca.)* ¿Dónde está mi hijo?

SUSU. Juega.

MARIP. Vete a hacerle compañía.

SUSU. Déjale. ¿Para qué atormentarle con mi presencia?

MARIP. Que vayas he dicho.

SUSU. ¿A la pureza de la niñez quieres unir el pecado de mi dolor?

MARIP. ¡Susuki, vete con el niño!

SUSU. Tú sufres, Mariposa, y necesitas de consuelo. El no sabe de dolores. Su inocencia le protege. Déjale. Te hace falta mi compañía.

MARIP. ¿Te atreves a desobedecerme? ¿Te burlas de mi dolor aumentándolo con tu rebeldía? Vete, o llamo para que te castiguen.

SUSU. ¡No!... Me iré si es tu voluntad. Pero oye, Mariposa: A tus pies te haré bien, tomando parte en tus penas... Golpéame si quieres. Si al poner tus manos en mi carne sientes que tu dolor amengua, golpéala, que tus golpes serán caricias.

MARIP. Vete he dicho.

SUSU. Mariposa, los dioses te ven. Quiero acompañarte.

MARIP. ¡Vete!... *(Vase Susuki.)*

ESCENA VII

Mariposa sola.

MARIP. Dios me ve y él guía mis pasos, ofreciéndome la ventura de acabar con mi dolor. ¡Dios, Dios, Dios!... *(Las exclamaciones las hace apagando la voz, por grados, hasta quedar en éxtasis. Pausa. Luego enciende la lámpara ante una cruz que habrá en una lateral y se arrodilla orando.)* ¡Tú que fuiste grande, tú que fuiste bueno, tú que sufriste todos los dolores y sabes de todos los martirios, ofréceme la misericordia de tu fortaleza para acabar con el tormento

de mi vida material! Dame valor para llegar hasta ti en el mundo impalpable de las almas. Y permite a la mía, lacerada por el más cruel de los dolores, que cerca de ti vele sobre la pura cabeza de mi hijo; que sea un átomo en el dorado hilillo de luz que sobre él derramas. ¡En ti creo y a ti me ofrezco! *(Se quita el velo blanco.)* Blanco, blanco, como la inocencia de mi hijo, como la felicidad perdida... *(Tira el velo y toma el sable que hay al pie de la imagen de Budha—el que enseñó en el primer acto a Pinkerton—. Besa la hoja religiosamente, y lee llorando:* "Con honor muere quien no puede vivir sin honor." *(En el mismo instante que va a suicidarse entra Dolor en la estancia, empujado por Susuki, que estaba observando. Mariposa, al ver al niño, deja el arma y se precipita a él con los brazos abiertos. Lo besa frenéticamente.)*

ESCENA ULTIMA

Dicha y *Dolor.*

MARIP. ¡Hijo! ¡Hijo mío! ¡Rayo de luz! ¡Capullo florido!... Siéntate aquí... Toma, juega... *(Lo sienta sobre una alfombra y le da el retrato de su padre, un muñeco y una bandera americana.)* Charla, charla mucho, que tu voz resuene siempre en mis oídos como un himno de gloria... Bésame..., mucho, mucho más. Que tus besos dulcifiquen mis amarguras... Así, así...; un beso, otro. Muchos... Juega... *(Deja al niño, toma un cuchillo y se oculta tras el biombo. Se dirige al escondite sin dejar de mirar al niño, y sigue hablando una vez dentro, hasta el grito de agonía.)* Espérame sonriendo como un cielo sin brumas, que yo vendré en mi agonía buscando la gloria de tus sonrisas que me hagan venturosa... Espera..., espera..., espera... *(Muy apagado, como un suspiro.)* ¡Ay! *(Cae el cuchillo*

al suelo y sale Mariposa, arrastrándose, con el velo alrededor del cuello manchado de sangre.) Ríe, corazón, ríe, que tiene tu sonrisa el trinar de mil ruiseñores; charla, que tus palabras son gorjeos... ¡Almita blanca! ¡Cendal de gloria! ¡Cabecita de oro! Son tus rizos manojos de sol entre flores; son tus mejillas dos pétalos; es tu frente un lirio... Buscan en él mis labios la caridad de tu pureza. Pon tú la fragancia de tu carne sobre mi cuerpo; bésame en mi agonía; ríe cuando muera. Sé tú el último rayo de luz que me bese... Aquí, a mi lado... ¡Corazón de mi corazón!... ¡Quiero que en mi retina quedes grabado para siempre!... *(Las últimas palabras, sílaba por sílaba, en la agonía, y al acabar, muere. Dolor sigue riendo y jugando. Cae lentamente el*

TELÓN

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.

2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.

3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.

4 *Encarna, la Misterio*, por F. Luque y E. Calonge.

5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.

6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.

7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.

8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.

9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.

10 *Las canas de don Juan*, por J. I. Luca de Tena.

11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.

12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.

13 *La virtud sospechosa* (extraordinario), por Jacinto Benavente.

14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.

15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.

16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.

17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.

18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.

19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.

20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.

LEA USTED Y COLECCIONE TODOS LOS NÚMEROS Y POSEERÁ UNA SELECTA BIBLIOTECA DE OBRAS TEATRALES DE LOS MEJORES AUTORES

LA MAYORIA DE LOS CUALES HAN CONCEDIDO LA

EXCLUSIVA

DE SUS PRODUCCIONES A NUESTRA PUBLICACIÓN

EN BREVE

TAI TAO

EL PIRATA AMARILLO

Legendarias aventuras del más audaz y astuto de los célebres corsarios de la piratería china.

UN CUADERNO SEMANAL

30 CÉNTIMOS